Introducción a la Percusión

Desde una mirada comunicacional y de integración

Contacto

Facebook: Tocolobombo

E-mail: tocolobombo@gmail.com

Web: www.tocolobombo.com

Cel: (54) (9) (341) 155 190622

Introducción

Tocolobombo es una asociación civil cuyo objetivo principal se centra en la promoción, la investigación y el desarrollo de la práctica de la percusión.

Desde hace tres años desarrollamos nuestras actividades en distintos ámbitos socioculturales de la ciudad de Rosario a través de clínicas, talleres, conciertos, festivales y encuentros abiertos a la comunidad, convocando a maestros locales, nacionales e internacionales.

A partir de Agosto de 2013 hemos inaugurado nuestra sede, cita en Av. Francia 149. Desde ese momento nuestras actividades se concentran en este espacio.

Nuestro proyecto se sostiene en el convencimiento de que la práctica colectiva de la percusión es potencial desarrolladora de múltiples aspectos que exceden los específicamente musicales. En la instancia del taller trabajaremos todo lo inherente a la percusión (técnica, sonido, ritmos, recursos de improvisación) pero además haremos hincapié en la creación colectiva y la comunicación a través de la percusión. Propondremos a los asistentes un nuevo lenguaje desde el cual comunicarse. El lenguaje del tambor.

Fundamentación

Desde que el ser humano descubrió sus extremidades supo que podía percutir con ellas. Primero lo habrá experimentado en su cuerpo y luego en diferentes objetos. No le habrá llevado demasiado tiempo comenzar a hacer música con ellos.

La percusión nos traslada inmediatamente hacia nuestras primeras relaciones con el entorno, nos conecta indefectiblemente con una parte de nuestra información genética que proviene de los primeros días de la humanidad.

Nuestra vida está marcada por el ritmo. Absolutamente todo tiene su ritmo. Un día, una hora, un minuto.

El tambor, al igual que la humanidad, nació en África. Considerado en muchas culturas como un ser vivo, tiene la capacidad de comunicar. Es utilizado para enviar mensajes de una tribu a otra así como para convocar a una deidad, entre muchas otras funciones. Traído a nuestras tierras por africanos esclavos, se convirtió en un símbolo de resistencia cultural e identitaria de nuestro continente.

La música es inherente al ser humano. Occidente la ha separado. En casi ninguna lengua africana (alrededor de mil) existe una palabra que signifique música. No es necesario definirla. Es parte del ser. No hay que subirse a un escenario para practicarla. Se respira y se vive la música en cada acto. Y su práctica es colectiva.

Lamentablemente el rol que le ha quedado a la música en el mundo actual es el de entretenimiento. Un show. La música es algo a lo que nos avocamos luego de las tareas cotidianas y como meros espectadores. Hemos perdido paulatinamente la práctica de los fenómenos musicales colectivos. Ser músico en nuestra comunidad es algo extremadamente raro. Recuperar esta práctica es de vital importancia para nuestra superación individual y colectiva. Fomentarla a través del tambor es necesario y nuestro deber como latinoamericanos.

La percusión y concretamente el dominio del ritmo están estrechamente ligados a nuestra parte emocional. Como docentes hemos tenido un grandísimo número de alumnos con dificultades a la hora de hacer música. Generalmente son personas tímidas o con dificultades a la hora de comunicarse. Muchas veces muy inseguras. Afortunadamente podemos observar permanentemente como a través de la percusión, del tambor, recuperan la confianza en sí mismos y logran relacionarse con el resto de las personas de una manera mucho más orgánica y descontracturada.

Se puede llegar con un esfuerzo moderado a dominar las técnicas básicas para encarar los diferentes instrumentos de percusión y comprender una gran variedad de ritmos y estilos.

Las características comunitarias de la percusión hacen que sea sumamente eficaz a la hora de utilizarla con fines terapéuticos. Es por ello que en el mundo entero se han popularizado los “Drum Circles”, las rondas de tambores en las que las personas van periódicamente a un espacio coordinado por un percusionista y cuyo objetivo es meramente el vivenciar hacer música.

Descripción

El proyecto estipula la realización de un taller con niños (de 6 a 12 años), y un taller con adolescentes y adultos (a partir de los 13 años).
Cada taller grupal constará de un máximo de 12 personas (taller infantil) y de 15 personas (adolescentes/adultos).

Se trabajarán ritmos de América Latina y África como punto de partida, para luego, a partir de los conceptos y aspectos musicales aprendidos, poder crear, desarrollar e improvisar nuevos.

Se utilizarán instrumentos convencionales (congas, cajones, tambores de candombe, djembés, surdos, redoblantes, repiques y percusión menor) y objetos de la vida cotidiana (baldes, tachos, bidones, latas, jarras).

Los talleres serán divididos en dos partes, el primer cuatrimestre a modo de introducción y el segundo, de desarrollo y creación, finalizando con una muestra global.

Utilizaremos distintos enfoques y herramientas para promover la lectoescritura musical.

El curso para adultos estará coordinado por dos docentes de la asociación, y el de niños/as por tres docentes.

Objetivos

El objetivo primordial es que el/la asistente vivencie de manera personal el hacer música a través del tambor en una estructura de ensamble, entendiendo los roles, características y códigos que requiere cada función dentro del grupo.

Para ello deberá dominar diferentes técnicas de ejecución de un modo panorámico.

- Incorporar técnicas básicas de ejecución con mano y/o palos
- Internalizar sentidos de ritmo, pulso, acentos y métrica
- Desarrollar vocabulario musical a través de la práctica de ensamble
- Promover el estudio de la música popular latinoamericana y del caribe

Temporalización

Cada taller se desarrollará en dos períodos. Siendo el primero de Marzo a Junio y el segundo de Julio a Diciembre.

Las clases serán semanales, de una hora y media de duración, en el caso de los adolescentes/adultos y de una hora para los niños.

Metodología

En el aspecto técnico se trabajará primero en la técnica de congas o tumbadoras, ya que su dominio nos permite poder abordar cualquier otro instrumento de percusión de mano. Luego se trabajará en la técnica de baquetas y/o palos. Paralelamente a estos aspectos de asimilación lenta, siempre se buscará lograr hacer música con los recursos disponibles en la ocasión. Esto nos permite desmitificar el lenguaje y volverlo accesible para cualquiera.

Se incorporará lenguaje y vocabulario rítmico trabajando en diferentes ritmos y estilos de África, América Latina y el Caribe. Paralelamente trabajaremos, como en todo ensamble, mediante señas y gestos, que preferentemente desarrollemos entre los asistentes.

La improvisación, por otro lado, nos acerca a un camino de expresión auténtico y orgánico. Utilizaremos recursos de la improvisación libre y la creación colectiva.

Requisitos

Los talleres se realizarán en nuestra sede, donde contamos con las condiciones de espacio y acústica necesarias. Los instrumentos serán provistos por la asociación de modo que no es requisito para ningún asistente contar con instrumento propio para participar.

Conclusiones

Acorde a lo descripto anteriormente, consideramos que la práctica colectiva de la percusión desarrolla nuestras capacidades creativas y fomenta el sentido de comunidad. En una sociedad como la nuestra, en la que hemos perdido muchas de estas prácticas y donde el hacer música es algo sumamente esporádico y ajeno al común de la sociedad, se hace necesario incluirlas en los contenidos académicos no sólo de las instituciones vinculadas a la música sino a las instituciones educativas en general, ya que los logros de su práctica son evidentes y concretos.

Es a través del tambor que se pretende, en definitiva, replantear nuestros roles dentro de la sociedad y aprender desde su práctica colectiva que la música existe en nuestro ser desde los primeros días y como con todo lenguaje, nos comunicamos a través de ella.